

LA MANO DE FÁTIMA

Noelia SILVA SANTA-CRUZ

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. de Historia del Arte I (Medieval)
nsilva@ucm.es

Resumen: Imbuida de poder para los musulmanes, la *khamisa* –también conocida como mano de Fátima– es una protección infalible contra el aojamiento y uno de los símbolos más extendidos en el mundo islámico. Tema recurrente desde la Edad Media, es frecuente encontrarla en los muros o en las puertas de entrada a las viviendas para alejar a los malos espíritus, así como formando parte de joyas u otros objetos personales en virtud de su carácter particularmente favorable y profiláctico.

Palabras clave: Mano de Fátima; *Khamisa*; *Hamsa*; *Jamsa*; Amuleto; Talismán; Islam.

Abstract: Imbued with power for the Muslims, the *Khamisa* –also known as the Hand of Fatima– is a fail-safe protection against the evil eye and one of the most widespread symbols in the Muslim world. A recurring theme since the Middle Ages, it is frequently found on walls or on gated entrances to dwellings in order to keep evil spirits at bay, as well as by forming part of the jewels and other personal objects by virtue of their particularly auspicious and protective nature.

Keywords: Hand-of-Fatima; *Khamisa*; Amulet; Talisman; Islam.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Atributos y forma de representación

La mano de Fátima o *khamisa* consiste en la representación plana de una mano abierta, con los dedos extendidos. Suele estar constituida por un diseño estilizado, en el que el dedo corazón actúa como eje de simetría, resultando casi siempre imposible determinar si se trata de la extremidad derecha o izquierda¹.

Este destacado icono fue entre los musulmanes medievales, particularmente los shiíes, un símbolo de providencia divina, generosidad, hospitalidad y fuerza/poder, así como un eficiente amuleto que expulsaba los malos espíritus causantes de las enfermedades y las desgracias además de repelente del mal de ojo². Portar talismanes como protección o contra el aojamiento, fue una de las muchas prácticas pre-islámicas absorbidas por la cultura islámica primitiva, y tolerada por su teología³.

El mal de ojo, también llamado fascinación, es una creencia de carácter casi universal que se documenta ya en el Antiguo Egipto y en las culturas antiguas del Creciente Fértil. Los romanos también conocían esta superstición, a la que denominaron “*fascinatio*” o “*fascinum*”, la cual se transmitió al mundo medieval, tanto cristiano como musulmán, siendo objeto de la atención de eruditos como al-Kindi (801-873) o Avicena

¹ HERBER, J. (1927): p. 216.

² APOSTOLOS-CAPPADONA, Diane (2005): p. 356.

³ PORTER, Venetia (2011): p. 131.

(980-1037). Se basa en la creencia, transmitida por Platón en el *Timeo*, de que la visión se produce por la proyección a través de los ojos de unos rayos o fuego visual que, al ser emitidos por almas contaminadas, dan lugar al mal⁴. En el mundo islámico, se considera que este mal de ojo procede de la envidia, según explica Ibn Jaldún:

“Los efectos producidos por el mal de ojo se incluyen en el número de las impresiones que resultan de la influencia del alma. Proceden del alma del individuo dotado de la facultad del mal de ojo y tienen lugar cuando él ve una calidad o un objeto cuyo aspecto le causa placer. Su admiración se vuelve tan intensa que hace nacer en su entraña un sentimiento de envidia juntamente al deseo de arrebatarse esa calidad o ese objeto a quien los posee”⁵.

En el Corán, Mahoma señala y admite la creencia en el mal de ojo (*‘ayn*), y las tradiciones islámicas reconocen que el propio Profeta aceptaba el uso de talismanes y tatuajes para preservarse de él. En la Arabia preislámica, según testimonio de Tertuliano, las mujeres se protegían del mal de ojo cubriéndose el rostro con un velo, e incluso por un fenómeno de magia simpática, los ojos de determinados animales con presunto poder fascinador, como el lobo, eran utilizados como amuleto, al igual que determinados minerales o piedras, entre ellas el azabache⁶. Uno de los talismanes más empleados en todo el mundo islámico es la *khamisa* o “mano de Fátima”. La mano extendida y sintética tiene el mismo valor que el gesto de recitación de la fórmula “*hamsa fi ‘ayni-k*” (cinco en tu ojo) contra el sujeto que se cree que nos está arojando⁷.

La eficacia apotropaica de este amuleto está relacionada con el poder mágico del número cinco, que es el significado del término *khamisa* (literalmente “cinco”, en alusión al número de dedos). Como ya señaló René Guénon⁸, y ha recogido Chebel en su *Dictionnaire des symboles musulmans*⁹, se ha intentado tradicionalmente explicar el valor de este guarismo, por su equivalencia con las cinco letras del nombre de *Allah* en árabe: el índice corresponde a la *alif*, el anular a la primera *lam*, el medio y el índice al segundo *lam*, que es doble, y el pulgar al *he*, lo que explica el carácter divino de la mano y de la cifra cinco, que constituye un símbolo habitual dentro del mundo islámico. Además, en la tradición suní, la mano es la síntesis de la ley del profeta, identificándose los dedos proverbialmente con los cinco pilares o preceptos del Islam (el testimonio de fe, la oración ritual, la limosna, el ayuno y la peregrinación), mientras que la tradición shií los ha relacionado con las cinco personas sagradas pertenecientes a la familia del Profeta (Mahoma, ‘Ali, Fátima, Hassán y Hussein)¹⁰. Parece que en ambos casos se ha tratado de islamizar una creencia de origen bereber¹¹.

La *khamisa* es denominada también habitualmente “mano de Fátima”. Aunque con frecuencia el origen de esta expresión se ha querido poner en relación con los europeos establecidos en el Norte de África durante el Protectorado, y especialmente con los

⁴ GARCÍA AVILÉS, Alejandro (1991): pp. 127-128.

⁵ IBN JALDÚN (1977): p. 934.

⁶ GARCÍA AVILÉS, Alejandro (1991): pp. 127 y 132-133.

⁷ *Ibid.*, p. 133.

⁸ GUÉNON, René (1932).

⁹ Vid. CHEBEL, Malek (1995): p. 256.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro (2009): pp. 702-703.

militares franceses que tenían la costumbre de llamar “Fátima” de forma despectiva a todas las mujeres argelinas o tunecinas¹², los estudios más recientes –muchos de ellos sin rechazar tampoco abiertamente la hipótesis anterior–, abogan por su conexión con Fátima al-Zahra (606-632), hija predilecta de Mahoma, a la que acabamos de referirnos como pariente destacada del Profeta. Ningún pasaje documentado de la vida de Fátima sugiere relación alguna con este símbolo, aunque las cuantiosas leyendas posteriores asociadas a ella, hacen referencia a su carácter maternal y protector, lo que tal vez podría vincularla con el amuleto de la mano, dado que este siempre se ha conectado con fines apotropaicos. Fátima adquiere en el Islam un destacado papel como mujer santa y modelo de hija, madre y esposa, lo que ha llevado a su frecuente comparación con la figura de la Virgen María en el ámbito cristiano¹³.

Este popular amuleto protector adopta en la Edad Media diseños variados. Lo normal es que se represente exclusivamente como una mano exenta, aunque en la tipología áulica de los jarrones nazaries de la Alhambra, su superficie se amplía hasta abarcar el antebrazo, adornándose este con amplias mangas¹⁴. Asimismo la mano puede albergar a veces en su interior ojos, que acentúan su significación talismánica, al invocar su lucha contra el aojamiento. Ocasionalmente también puede incorporar inscripciones epigráficas de carácter coránico.

Fuentes escritas y orales

No existen evidencias textuales o fuentes escritas para el origen de la mano de Fátima. No obstante, la mención a la sacralidad de la mano o de las manos aparece reflejada en varios pasajes del Corán. La sura 67:1 dice: “¡Bendito sea Aquel en cuya mano está el señorío! Él, sobre toda cosa, es poderoso”. En las suras 69:25 y 84:7 se identifica la mano izquierda con el mal y la derecha con el bien, respectivamente. Igualmente en 23:88, 36:83 y 57:29 las manos se ponen en conexión con la imagen de la soberanía divina.

Algunos relatos populares carentes de legitimidad religiosa ponen en relación la mano-amuleto con un gesto del propio Mahoma. Un día, los discípulos del Profeta, se quejaron a su maestro de la supresión de las imágenes y entonces este, por toda respuesta, habría metido en tinta los cinco dedos de su mano y los habría impreso sobre una hoja de papel, mostrándolos a sus seguidores¹⁵.

Autores como A. Maitrot o Probst-Biraben recogen el relato, sin ninguna validez histórica, de que durante la batalla de El Bedr Hanin (624 H.), que consagró la pujanza de Mahoma, los partidarios del fundador de la nueva religión no tenían estandarte o bandera, por lo que confiaron su pena a la hija predilecta de su jefe, Fátima, quién mojó su mano en la sangre de un herido y la imprimió sobre su velo¹⁶.

¹² LE QUELLEC, Jean-Loïc (2010): p. 259.

¹³ Para ejemplos de esta comparación véanse SERED, Susan S. (1991); HADDAD, Yvonne y SMITH, Jane (1989).

¹⁴ Esta modalidad se localiza en las asas del jarrón procedente de la Cartuja de Jerez (Museo Arqueológico Nacional, Madrid) y en el del museo del Ermitage de San Petersburgo, que anteriormente fue propiedad del pintor Mariano Fortuny. Vid. *Los jarrones de la Alhambra. Simbología y poder* (2006): pp. 144b y 162-165, cat. n^{os} 3 y 10.

¹⁵ NARDUCCI, G. (1941): p. 1028.

¹⁶ LE QUELLEC, Jean-Loïc (2010): pp. 259-260.

Otra leyenda cuenta que una noche la hija del Profeta estaba preparando la cena cuando su esposo Alí regresó a casa acompañado por una concubina. Al verla, Fátima, celosa, regresó a la cocina irritada y metió la mano en la pasta hirviendo que estaba cocinando, continuando su elaboración con la mano desnuda. Su pena era tan grande que no sentía la quemazón. Desde entonces en el Islam, la mano de Fátima llegó a ser símbolo de paciencia y lealtad, confiriendo suerte, abundancia y paciencia a quienes portaban o se encontraban bajo la protección de este símbolo¹⁷.

Extensión geográfica y cronológica

Aunque se desconoce con precisión en qué momento concreto comenzó a utilizarse de forma sistemática, la espectacular expansión territorial protagonizada por el recién nacido Estado islámico fue determinante en la propagación de este amuleto, siendo introducido paulatinamente en todos aquellos territorios que, desde la Península Arábiga, fueron progresivamente incorporados al Dar al-Islam, incluida al-Andalus, donde se documenta a partir de la época de las dinastías africanas¹⁸. Asimismo, gracias a la permeabilidad cultural bajomedieval, su uso trascendió las fronteras políticas para ser asimilado también dentro del ámbito cristiano y judío en contacto con el Islam.

Como amuleto protector y apotropaico se ha seguido empleando desde entonces hasta la actualidad dentro del ámbito musulmán o de pasado musulmán, donde suele aparecer en puertas, viviendas y también decorando la joyería o metalistería popular. Existen infinitos ejemplos desde la Península Ibérica y el Norte de África (zona del Magreb) a Palestina, así como en el sur de Italia, en la zona de Nápoles. También se ha infiltrado en tradiciones religiosas y culturales no musulmanas, como la de los judíos sefardíes, que con frecuencia han usado el símbolo de la mano extendida como amuleto para salvaguardar personas y hogares.

En la actualidad, este icono está ampliamente difundido como consecuencia del fenómeno de la globalización, y resulta habitual encontrar personas de cultura occidental que portan collares o pulseras con el símbolo de la *khamisa*.

Soportes y técnicas

La mano protectora se presenta en la Edad Media en todo tipo de soportes y técnicas artísticas, ya sea en forma de amuletos exentos de plata o azabache, ya como elemento decorativo pintado, tallado, esculpido o grabado formando parte de la ornamentación arquitectónica, de manuscritos iluminados o de objetos suntuarios diversos, especialmente de carácter personal (joyas o adornos). Aparece muy frecuentemente también en cerámicas, ya que se considera que el momento de la comida o la bebida es especialmente propicio para la penetración de malos espíritus, que pueden acechar escondidos en las vasijas¹⁹.

¹⁷ Ibid., p. 264.

¹⁸ No se conocen representaciones de manos de Fátima pertenecientes a la época emiral y califal. Los primeros ejemplos son de época almohade. Parece que la *khamisa* debió aparecer primero en Ifriqiya y luego pasó a El Cairo cuando se trasladó allí la corte fatimí. Vid. GARCÍA AVILÉS, Alejandro (1991): pp. 135-136.

¹⁹ Ibid., p. 134.

Precedentes, transformaciones y proyección

La *khamsa* corresponde a una tradición iconográfica musulmana, aunque el motivo genérico de la mano tiene un carácter universal y su uso puede retrotraerse a tiempos ancestrales. Ya en la pintura rupestre parietal del Paleolítico Superior se identifican paneles con manos pintadas en positivo o negativo, como en la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria, España), lo que apunta a que el simbolismo de las manos extendidas como repelentes de males podría conectarse con ritos o cultos mágicos preislámicos²⁰.

Este amuleto protector se identifica asimismo en las civilizaciones del Próximo Oriente Antiguo. La *Qāt Istar*, también conocida como la *Qāt Inana*, o Mano de Ishtar / Inana, fue usada por los sucesivos pueblos que se asentaron en el territorio mesopotámico, principalmente sumerios y acadios, como talismán contra las enfermedades. También parece existir una estrecha conexión entre la Mano de Fátima y la Mano Pantea o Mano de Todos los Dioses, que fue originalmente un amuleto egipcio conocido como los “Dos dedos”, en alusión a Isis y Osiris. Este amuleto invocaba a los espíritus protectores de los padres. El pulgar se interpretaba como Horus (“el hijo”), mientras que el índice y el corazón se relacionaban con Isis y Osiris, sus progenitores²¹. Otra teoría remonta los orígenes de la *khamsa* a Cartago, donde se utilizó la mano de la deidad suprema, Tanit, para alejar el mal de ojo²². Asimismo, en la cultura cananeo-púnica, la mano de Ba'al se empleaba con un sentido análogo.

Existieron además otros destacados símbolos antropomorfos de divina protección anteriores al advenimiento del Islam, como la Mano de Venus (o Afrodita) en el mundo romano. Incluso las manos de Buda (gesto de *mudrā*) o de Shiva han tenido un sentido protector y benéfico en las tradiciones budista e hinduista, o, dentro del Cristianismo, la propia *Dextera Dei* fue empleada como símbolo del poder divino.

La asimilación cultural del emblema de la mano de Fátima y su proyección más allá de los territorios islámicos comenzó ya en época medieval. Por ejemplo, durante el siglo XV en los reinos hispanos, pequeños colgantes quiromorfos llamados *gumças* eran colocados sobre los trajes de los niños para protegerlos o formaban parte de collares, como el descubierto cerca de Mondújar, en la región de Almería. Parece que el término *gumça* procede de la castellanización del vocablo árabe *khamsa*²³. Igualmente, la mano protectora se encuentra representada sobre numerosas piezas cerámicas procedentes de los talleres de Paterna y Manises²⁴, destacando su empleo como parte de la decoración de un grupo de pilas bautismales toledanas realizadas en barro vidriado, encabezadas por los ejemplares procedentes de la iglesia de Camarenilla (Toledo) y de la Hispanic Society of America (Nueva York)²⁵, ambas de mediados del siglo XV, donde las cruces flordelisadas y el monograma “JHS” alternan con el talismán islámico.

²⁰ LE QUELLEC, Jean-Loïc (2010): pp. 270-271.

²¹ APOSTOLOS-CAPPADONA, Diane (2005): p. 356.

²² LE QUELLEC, Jean-Loïc (2010): p. 266.

²³ HILDBURGH, Walter Leo (1955): p. 74.

²⁴ Ibid., p. 72.

²⁵ MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina (1991): p. 310. Para la pila de Camarenilla vid. PAVÓN MALDONADO, Basilio (1983).

Un ejemplo excepcional de la enorme difusión de este amuleto islámico dentro del territorio cristiano se pone de manifiesto con la noticia de que en 1526 una comisión episcopal convocada por el emperador Carlos V, reunida para decidir sobre las costumbres de los musulmanes recientemente convertidos al cristianismo (moriscos) decretó la prohibición de su uso y su sustitución por cruces o medallas con efigies de personajes sagrados²⁶. Poco después, en 1586, Pedro Guerra de Lorca describió a los musulmanes como hijos del demonio, portadores de medallones donde estaba grabada una llave y una mano, esta última significando, según él, la pujanza de Dios. Para Don Diego López de Mendoza en 1607, estas manos portadas por los moriscos de Granada serían una alusión a los cinco mandamientos de Mahoma²⁷.

Los cristianos sirios y los europeos utilizaron un símbolo equivalente a la *khamisa* conocido como Mano de María²⁸. Su objetivo es igualmente proteger a las mujeres del mal de ojo, aumentando su fertilidad, promoviendo embarazos sanos y buenas lactancias, y fortaleciendo a los más débiles (mujeres encintas, recién nacidos o niños de corta edad)²⁹.

A través del contacto con el Islam, su uso se popularizó también entre las comunidades judías, especialmente sefardíes, instaladas tanto en el Norte de África como en Oriente Medio. Los judíos se refieren a ella como la mano de Miriam (*Kef Myriam*) en recuerdo de la Miriam bíblica, la hermana de Moisés y Aarón.

Temas afines

Un tema relacionado con la mano de Fátima es el divulgado motivo iconográfico de la *higa*, que consiste en la figuración de una mano cerrada sobre sí misma en forma de puño, con el dedo pulgar alojado entre el índice y el corazón, al que se ha otorgado un similar valor protector y profiláctico³⁰, pues se utilizaba igualmente para evitar la influencia maléfica de la fascinación y para atraer la buena suerte.

Selección de obras

- Placa circular de latón con mano de Fátima, primera mitad del siglo XIII, procedente del pozo de San Nicolás (Murcia). Murcia, Museo Arqueológico de Murcia (inv. n° M-18-1-A-2).
- Jarrón de la Cartuja de Jerez, segundo cuarto del siglo XIV. Madrid, Museo Arqueológico Nacional, n° inv. 1930/67.
- Puerta de la Justicia de la Alhambra, Granada (España), época de Yusuf I (1333-1354).

²⁶ APOSTOLOS-CAPPADONA, Diane (2005): p. 357.

²⁷ LE QUELLEC, Jean-Loïc (2010): p. 265.

²⁸ Bajo el prestigioso apelativo de *Saïdatona Mériem*, la *Siddiqa* (La muy Creyente), María es venerada asimismo por los musulmanes como una de las mujeres santas de la historia religiosa. Vid. CHEBEL, Malek (1995): p. 260.

²⁹ GARCÍA AVILÉS, Alejandro (1991): p. 134; APOSTOLOS-CAPPADONA, Diane (2005): p. 356.

³⁰ SILVA SANTA-CRUZ, Noelia (2012): pp. 413-415; PAVÓN MALDONADO, Basilio (1985): pp. 424-425, 432 y 435, figs. 13, 1-6.

- Azulejo con mano de Fátima, cerámica de Manises, siglo XV. Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí”, inv. nº CE1/02321.
- Estandarte con forma de mano en plata nielada, Irán, principios del s. XVIII. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art (inv. nº 1984.504.2).

Bibliografía

APOSTOLOS-CAPPADONA, Diane (2005): “Discerning the Hand-of-Fatima. An Iconological Investigation of the Role of Gender in Religious Art”. En: SONBOL, Amira El-Azhary (ed.): *Beyond the Exotic: Women’s Histories in Islamic Societies*. Syracuse University Press, Nueva York, pp. 347-361.

BUDGE, Ernest Alfred Wallis (1961): *Amulets and Talismans*. University Books, Nueva York, pp. 467-471.

CHEBEL, Malek (1995): *Dictionnaire des symboles musulmans. Rites, mystique et civilisation*. Albin Michel, París, pp. 255-256 y 260-261.

GARCÍA AVILÉS, Alejandro (1991): “Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del sudeste español. Notas sobre el mal de ojo en la Edad Media”, *Verdolay. Revista del Museo de Murcia*, nº 3, pp. 125-139. Disponible en línea: www.murciaturistica.es/webs/museos/publicaciones/PUBLICACION_es_10177.pdf

GUÉNON, René (1932): “La chirologie dans l’ésotérisme islamique”, *Le Voile d’Isis*, t. XXXVII, nº 149, pp. 289-295.

“Khamsa” (1978). En: DONZEL, E. van; LEWIS, B.; PELLAT, Ch. (eds.): *The Encyclopaedia of Islam. New Edition*, vol. IV. Brill, Leiden, p. 1009.

HADDAD, Yvonne; SMITH, Jane (1989): “The Virgin Mary in Islamic Tradition and Commentary”, *The Muslim World*, vol. 79, nº 3-4, pp. 161-187.

HERBER, J. (1927): “La main de Fathma”, *Hespéris*, t. VII, pp. 209-219.

HILDBURGH, Walter Leo (1955): “Images of the Human Hand as Amulets in Spain”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 18, nº 1-2, pp. 67-89.

IBN JALDÚN (1977): *Introducción a la historia universal (al-Muqqadima)*. Fondo de Cultura Económica, México.

LE QUELLEC, Jean-Loïc (2010): “Le main apotropaïque et la nébuleuse des signes”. En: BAYARD, Florence; GUILLAUME, Astrid (dirs.): *Formes et difformités médiévales. En Hommage à Claude Lecouteux*. Presses de l’Université Paris-Sorbonne, París, pp. 257-277.

Los Jarrones de la Alhambra. Simbología y poder (2006), catálogo de la exposición. Patronato de la Alhambra y Generalife, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Madrid.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina (1991): *Cerámica hispanomusulmana: andalusí y mudéjar*. El Viso, Madrid.

NARDUCCI, G. (1941): “La mano di Fatima e il numero cinque nelle credenze nord-africane in genere e libiche in particolare”, *Rassegna Sociale dell’Africa Italiana*, vol. 4, nº 12, pp. 1027-1035.

NAVARRO PALAZÓN, Julio; JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro (2009): “La cerámica andalusí de Murcia a la llegada de Alfonso X”. En: *Alfonso X el Sabio*, catálogo de la exposición. Ayuntamiento de Murcia, Murcia, pp. 702-703.

PAVÓN MALDONADO, Basilio (1983): “La pila bautismal mudéjar de Camarenilla (Toledo)”, *Al-Qantara*, t. IV, fasc. 1-2, pp. 381-384.

PAVÓN MALDONADO, Basilio (1985): “Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana”, *Al-Qantara*, t. VI, fasc. 1-2, pp. 397-450.

PORTER, Venetia (2011): *Arabic and Persian Seals and Amulets in the British Museum*. The Trustees of the British Museum, Londres.

REI, António (2005): “A «Mão de Fátima». Uma imagem ritual islâmica de protecção”. En: *O Corpo e o Gesto na Civilização Medieval. Actas do Colóquio*. Colibri, Lisboa, pp. 179-186.

SERED, Susan S. (1991): “Rachel, Mary and Fatima”, *Cultural Anthropology*, vol. 6, nº 2, pp. 131-146.

SILVA SANTA-CRUZ, Noelia (2012): “La espada de Aliatar y dos pomos en marfil nazaríes. Conexiones estilísticas e iconográficas”, en CHICO PICAZA, María Victoria; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura; MIQUEL JUAN, Matilde (eds.): *El siglo XV hispano y La diversidad de las artes. Anales de Historia del Arte*, vol. 22, nº especial (I), pp. 405-420. Disponible en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/39097/37710>



Placa circular de latón con mano de Fátima, primera mitad del s. XIII, procedente del pozo de San Nicolás (Murcia). Museo Arqueológico de Murcia (inv. M-18-1-A-2).

[Foto : Pedro Almansa]



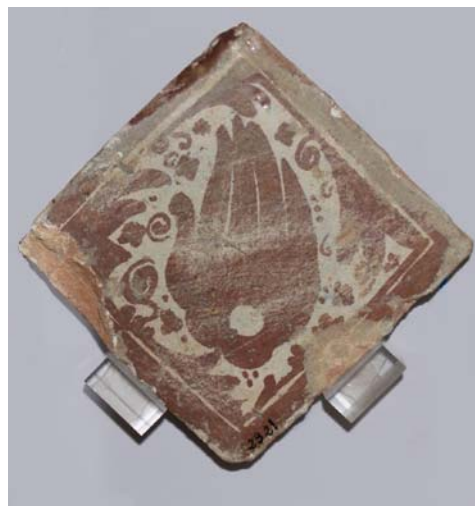
Jarrón de la Cartuja de Jerez, segundo cuarto del s. XIV. Madrid, Museo Arqueológico Nacional. Vista general y detalle del asa.

[Foto: Museo Arqueológico Nacional]



Detalle de la Puerta de la Justicia de la Alhambra, Granada (España), época de Yusuf I (1333-1354).

<http://www.granadaapie.com/image/s/justicia.jpg> [captura 23/10/2013]



Azulejo con mano de Fátima, cerámica de Manises, s. XV. Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí”, inv. n° CE1/02321.

http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?img=/MNC/fondos_sel/lo/MNCVFCE1_02321_S.JPG [captura 23/10/2013]



Estandarte con forma de mano en plata nielada, Irán, principios del s. XVIII. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art (inv. n° 1984.504.2).

http://www.metmuseum.org/toah/images/hb/hb_1984.504.2.jpg [captura 23/10/2013]